

El malo de la historia

¿Qué esperaban? ¿Qué me quedara tranquilo mientras destruían todo?

Primero que todo, me presento. Me llamo COVID-19, mejor conocido como Coronavirus. También me llaman "coronavairus", "el bicho que anda dando vueltas", "el virus ese", entre otros apodos que me gané. Lo importante sobre mí, es que soy una pandemia. Exacto, una pandemia. Pero, ¿qué significa esto? Significa que soy una enfermedad que se propagó rápidamente sobre la población y, a diferencia de una epidemia, afecté a varios continentes (no es por ser vanidoso, pero... afecté a todo el mundo).

Una de las consecuencias de ser una pandemia es que todos te odian. A cada rato escucho una nueva excusa para odiarme: "no nos deja festejar", "no puedo ver a mi familia", "me despidieron, no tengo trabajo", "tuve que cerrar mi negocio", "estoy cansada del barbijo" y, la peor de todas, que provoqué miles de muertes.

Seguramente muchos de mis amigos-virus me envidian ahora mismo. Seamos sinceros, la fiebre española debe estar furiosa de que haya roto su récord. Sin embargo, esta situación no me genera felicidad. Yo nunca pedí nacer, es más, ni siquiera sé de dónde vengo ni si tengo un propósito. Por lo que escuché, soy de origen animal, aunque también se dice que me crearon como arma biológica, que tengo un fin político, o que nací por las torres 5G, en fin, teorías y falacias.

Mi gran fama se debe a mi impacto mundial. Logré meterme en los hogares de todas las personas, lo cual debo agradecer, obviamente, a la irresponsabilidad del ser humano. Sin él, no hubiera logrado nada. Me ayudó a viajar por todos lados a través de personas infectadas, manos sucias, redes sociales y medios de comunicación. Conseguí que todo el mundo me conociera, desde ancianos a niños, desde América a Oceanía, desde ricos a pobres, desde nada a todo.

Es un poco irónico decir que la raza humana fue mi socia en todo este viaje ya que ella es la primera en sufrir las consecuencias de mi fama. Les explico... mientras que una sola persona me hospedaba en su cuerpo, su saliva o su ropa, yo provocaba que tanto ella como las personas que le importaban, sufrieran fiebre, tos seca, pérdida del olfato, dolor, y, a veces, la muerte.

Es trágico, lo sé, pero ¿qué querían que hiciera? No podía quedarme sentado cuando veía cómo estaban arruinando todo por culpa de su egoísmo.

Es fácil hacerme quedar como el enemigo, el malo, el culpable de las muertes. Pero, ¿alguien se detuvo a pensar que en realidad los malos son las personas? Si, ustedes. No lo digo para defenderme, pero, como ya dije, todo lo que soy ahora es gracias a la ayuda del humano. Si no fuera por su irresponsabilidad y egoísmo para cuidar al prójimo, yo no hubiera logrado ser pandemia.

Entonces, ¿quién es el malo de la historia? Yo los culpo a los humanos porque tengo pruebas de los problemas que causaron al evolucionar. Para demostrarlo mejor, agrupe estos problemas en una corta (pero gran) lista:

- Machismo

Es evidente lo equivocados que estaban (y están) al pensar que una mujer es inferior al hombre. Con la excusa de que "las mujeres están hechas para las tareas domésticas, cuidar a los niños y ennoblecer al hombre", permiten que se las traten como si fueran juguetes, sirvientas, como si fueran de su propiedad.

Debo admitir que este error se solventó bastante en las últimas décadas. A pesar de no haberlo eliminado, se logró que las mujeres posean ciertos derechos que antes no tenían, que se incorporaran al mismo mercado laboral que los hombres y se las respete como personas en cualquier ámbito.

Pero siendo sincero, este problema no lo solucionaron aún. Por alguna razón las mujeres siguen luchando por justicia y por respeto, por algo cada vez hay más femicidios y no se logra la igualdad salarial y social, y la razón es que todavía la sociedad en su totalidad no ha aceptado que no existe una diferencia entre hombres y mujeres, que ambos deben poseer los mismos derechos y deben ser tratados con el mismo respeto.

- Homofobia, bifobia y transfobia

Otro gran problema relacionado a las ideologías conservadoras, es el odio y desprecio hacia las personas de la comunidad LGBTIQ+. Este no es tan visible porque la sociedad se ha “acostumbrado” a reprimir y criticar a las personas con diferentes orientaciones sexuales. Sin embargo, el hecho de que esté invisibilizado no significa que sea correcto odiar a los demás, es totalmente al contrario, no debería existir ningún tipo de odio o represión hacia estas personas.

Si tengo que rescatar algo bueno de los humanos en esto, es que les proporcionaron el espacio y los medios necesarios a los miembros de la comunidad LGBTIQ+ para defenderse de agresiones y exponer desde su punto de vista todas las situaciones discriminatorias que han sufrido, logrando así crear empatía entre la sociedad con el objetivo de que los empiecen a respetar y comprender aún más para terminar con el odio que las generaciones pasadas inculcaron en sus hijos.

- Discriminación

Bien, ya hablamos de la discriminación hacia la mujer y la comunidad LGBTIQ+, pareciera que el ser humano ya descargó todo el odio que tiene en su interior. Pero no.

Al parecer, el ser humano también critica a los demás por el color de su piel. Exacto, por un simple color. ¿Cómo es posible que un simple color defina quién es o cuán respetable es una persona? Es ilógico, absurdo. Pero el ser humano piensa así.

También hace lo mismo con la nacionalidad, porque si sos de un país extranjero o tenés un acento diferente, la gente te trata distinto, como si fueras inferior. Sucede lo mismo con la religión, el peso, las discapacidades, la edad, la situación económica, etc.

Y yo pienso ¿Por qué? ¿En qué momento y quién decidió qué era lo correcto e incorrecto, lo bueno y malo, lo normal y raro? Bueno, me enteré que esto surge por los estereotipos. O “estereobichos” como suelo llamarlos. Son “moldes” que la sociedad tiene sobre cómo deben ser las cosas, se suelen propagar de generación en generación, algunos son invariables y otros van cambiando con el tiempo. ¿Por qué “estereobichos”? Porque parecen eso, bichos. Son bichos que están en las mentes de las personas e influyen en la opinión que estas tienen de los demás y de ellas mismas, originando problemas psicológicos y mentales. Estos estereotipos crean en las personas ideas erróneas de cuáles son sus roles en la sociedad, cómo deben de ser físicamente, qué religión deben seguir, o cuál es su valor según su género, raza o nacionalidad.

He aquí una gran razón por la que el humano es el villano, se destruye a sí mismo y a los que ama.

- Medioambiente

Como si fuera poco destruirse a sí mismo, la raza humana destruye el mundo en el que vive. Con el pretexto de que lo hace para sobrevivir, el hombre ha maltratado al planeta desde hace siglos. Al principio era solo la caza de animales para alimentarse y la tala de árboles para producir herramientas que lo ayudaran en su vida diaria. Luego, quiso mejorar su calidad de vida y ser más eficiente, para lo cual creó medios de transporte y se industrializó, lo cual implicó una gran explotación de los recursos naturales que tenía a su alcance. Todas estas acciones ocasionaron la extinción de miles de especies, el calentamiento global y el agotamiento de recursos naturales, pero beneficiaron al hombre y su narcisismo.

Visto así, se puede pensar que el humano solo quería vivir mejor, estar más cómodo, pero ¿a qué precio? ¿Al precio de destruir su mundo? ¿Explotarlo hasta que no queden más recursos y luego ir a conquistar otro? ¿Eliminar todas las especies existentes hasta que quede él sólo?

No, el humano no vale eso, no vale un mundo entero de hermosos seres vivos y paisajes.

Hasta aquí mi lista de los errores humanos. Creo que es suficiente información para defender mi postura sobre quién es el malo aquí.

Ahora que tenemos un panorama más completo ¿soy yo el malvado o soy un karma que los humanos deben pagar? Un karma que les demuestre que tan mal están accionando; que les demuestre cómo sus decisiones y opiniones afectan a los demás; que los guíe a valorar su planeta y los recursos que hay en él.

Creo que ese es mi verdadero propósito, enseñarle al ser humano. Enseñarle que se equivocó y que lo sigue haciendo; que puede cambiar y progresar; que no hace falta lastimar a nadie para estar bien consigo mismo; que hay otras formas de sobrevivir y que debe de respetar el planeta en el que vive; y que su único enemigo es él mismo.

Capaz que ese es mi significado, lo que significa ser una pandemia.

Al fin de todo, lo que importa, es que el villano aprenda de sus errores y aspire a convertirse... en el bueno de la historia.